

## Cultura, lenguaje y nacionalismo astur en la obra de Novo Mier

ANDRÉS VILLAGRÁ  
PACE UNIVERSITY, NUEVA YORK<sup>1</sup>

La cultura asturiana no ha tenido un desarrollo tan autónomo y concreto como el de otras nacionalidades ibéricas. A este respecto, se podría decir que la limitada extensión geográfica o que el reducido número de practicantes en Asturias impidieron su radicación. Ya desde el siglo XVII, se había suscitado la polémica en cuanto a la transferencia de temas entre el castellano y el bable no sólo para su uso literario sino como vehículo de expresión cultural, habiéndose producido un siglo antes de que las ilustradas “Sociedades de Amigos del País” favorecieran los estudios de carácter regional en España<sup>2</sup>. Esta tensión trasciende no sólo de la heterogeneidad de las dos culturas, la asturiana y la española, sino también del mismo carácter exclusivo y diferenciador de cada cultura. Al mismo tiempo que unas bases culturales definen y conforman una identidad, también señalan ciertas limitaciones como nos define Stephen Greenblat: “El grupo de creencias y prácticas que conforman una cultura funcionan como una tecnología de control dominante, un conjunto de límites dentro de los cuales se debe contener el comportamiento social, un repertorio de modelos al que se deben ajustar los individuos<sup>3</sup>”.

---

<sup>1</sup> Una versión más breve de este texto fue presentada en un simposio sobre otras literaturas no castellanas de España de *North East Modern Languages Association*, Filadelfia, U.S.A. 4 y 5 de abril de 1997.

<sup>2</sup> No sería hasta ya entrado el siglo XX que el bable se utilizará generalizadamente para otras funciones no exclusivamente “folclóricas”. *Enciclopedia Temática de Asturias*, Vol. 6: “Lengua y literatura”, Cañada, Silverio, ed., Xixón, 1981. pp. 70 y 79.

<sup>3</sup> Greenblat, Stephen. “Culture.” *Critical Terms for Literary Study*. Ed. Frank Lentriccia and Thomas McLaughlin, 2nd. ed. Chicago: U. of Chicago P., 1995, p. 225. Las traducciones del inglés al castellano son propias del autor de este artículo, a menos que exista otra indicación en el texto.

Así pues, hablar de cultura es hablar de una serie de normas de grupo, tratar unos temas comunes, utilizar una misma lengua y un léxico autóctono por un colectivo de autores como, en este caso, Llorenzu Novo Mier, y Alfonso Camín, Antonio García Oliveros, Elvira Castañón, Francisco Sarandeses, entre otros. En este sentido, se puede señalar que la cultura viene condicionada por un carácter comunitario y de transferencia recíproca de ideas y formas de expresión, como viene confirmado por el sociólogo Joan J. Pujadas al señalar que “la identidad grupal, y especialmente la de tipo étnico, se sustenta en unas bases culturales comunes a los miembros del colectivo humano en cuestión<sup>4</sup>”.

Para aproximarnos al texto del escritor Novo Mier debemos considerar una estética cultural, o lo que Arlene E. Elder llama “crítica vernácula”, propia y única a cada grupo<sup>5</sup>. El recoger las tradiciones, ser transmisor y compilador de una historia sirve tanto de ejercicio literario como de instrumento ideológico y de reivindicación étnica propia. En este sentido, muchas obras que en un principio eran consideradas dentro de una tradición folclórico-regionalista, pueden ofrecernos una lectura mucho más política en cuanto a la problemática cultural asturiana. Novo Mier en el prólogo a sus obras completas presenta esta dicotomía textual en los siguientes términos: “el sustratu míticu-relixosu de delles de les lleendes arrecoyés, cuyos raigones afóndense n’abondos de los acontecíos lexendarios, nun amestamientu de supersticiones y creyencies d’antañu, heredaes de lloñes civilizaciones qu’el cristianu nun foi a desenraigonar del sentir de les xentes asturianos, entá fincaes en munchos llugares, onde la ciudá nun algama colos sos tentáculos de pulpu, y onde’l mitu-miraclu sovive magüer el materialismo de güei<sup>6</sup>”. La tensión queda establecida entonces entre el carácter limitativo y colonizador de la religión predominante y de la cultura nacional y cosmopolita frente al mundo regional y rural de la tradición y la cultura popular; y por tanto, y en directa relación al lenguaje como vehículo transmisor de la cultura, del empleo del castellano frente al bable como forma de expresión<sup>7</sup>.

Dadas estas premisas, podríamos preguntarnos, ¿qué tipo de escritura podría presentar una demanda de tipo étnico-cultural a través del lenguaje? Precisando aún más, ¿cuál fue la contribución de Novo Mier al establecimiento de una cultura y normalización de la lengua bable?

---

<sup>4</sup> “Los estudios sobre etnicidad y nacionalismo en España, 1981-1987”, Joan J. Pujadas, en *Identidades colectivas: Etnicidad y sociabilidad en la península ibérica*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1990, p. 4.

<sup>5</sup> Elder, Arlene A., “Crucicizing from the Borderlands”, *Modern Languages Studies*, (Fall, 1996), vol. 26, nº 4, p. 7.

<sup>6</sup> *Obra Asturiana Completa*. Serviciu de Publicaciones, Principau d’Asturies, Uviéu, 1991, p. 5.

<sup>7</sup> La nómina de escritores asturianos que escriben en castellano es extensa. Por destacar algunos se pueden citar a Ramón de Campoamor, Gaspar de Jovellanos, Clarín, Fernández Flórez, Alfonso Camín, etc.

Y en última instancia, ¿es posible establecer alguna conexión entre la reivindicación cultural y lingüística y el proceso nacionalista?

Por una parte, la coexistencia de tres modalidades idiomáticas del bable con diferentes etimologías y sintaxis en una pequeña extensión geográfica ha sido uno de los mayores obstáculos para la normalización lingüística. Sólo recientemente se puede hablar de unos estatutos normativos del bable con la fundación de la Academia de la Llingua Asturiana en los años 70 y la publicación de las *Normes ortográfiques* en 1981 y 1985<sup>8</sup>.

Pero, por otra parte, ya los estudiosos del bable desde el siglo XVIII como Fermín Canella en 1886 y un año antes Fuertes Acevedo, atacaban la crítica tradicionalmente admitida del uso “impropio e inadecuado” del bable en materias que no fueran “exclusivamente sentimentaloides<sup>9</sup>”. No se utilizaba el bable y esto produjo un vacío de modelos literarios. Lo que existía, en consecuencia, era una cierta limitación temática que forzaba a una recreación generalizada de aspectos folclóricos o de la mitología popular asturiana. La falta, además, de una comunidad literaria de escritores en bable desde siglos anteriores negaba a la cultura de una tradición literaria y lingüística. Esta situación permitió la influencia y proliferación desde antiguo del castellano en conflicto directo con la cultura autóctona de Asturias; solamente se habían dado unos primeros pasos hacia una identidad étnica asturiana que nacía restringida desde sus orígenes. Pero la cultura no determina unos valores y tradiciones en términos absolutos e invariables, o “algo inmanente, irreductible y, sobre todo, resultado de un determinismo cultural”, como señala Pujadas (p. 70), sino que refleja un constante proceso de transformación y reinención; de transferencias y adopciones.

En este sentido, el progreso en la radicación y desarrollo de la cultura asturiana del siglo XX es resultado de la labor pionera de autores como Llorenzu Novo Mier<sup>10</sup>. El escritor asturiano Llorenzu Novo Mier empezó a publicar su obra en la España franquista y antirregionalista de

---

<sup>8</sup> Para un estudio de las diferentes variantes lingüísticas del bable, ver el capítulo de *Enciclopedia Temática de Asturias*, Vol. 6: “Lengua y literatura”, Cañada, Silverio, ed., Xixón, 1981, pp. 17-64.

<sup>9</sup> *Enciclopedia*, op. cit. p. 70.

<sup>10</sup> Algunas editoriales ya en los años 60 y principio de los setenta empezaban a publicar obras en bable. También reciben el apoyo del gobierno regional autonómico a través de la Consejería de Cultura, de la recién fundada Academia de la Llingua y de la Universidad de Oviedo. Proliferan, además, certámenes literarios y demás eventos culturales y folklóricos. Se puede hablar de un núcleo de escritores en bable compuesto por Elvira Castañón, Adolfo Camilo Díaz, Vicente García Oliva, Carlos Rubiera, Xuan Xosé Sánchez Vicente y Miguel Solís Santos, entre otros. Para más información bibliográfica, ver la *Muestra de la narrativa en Asturias*. Martínez, José A., y Ruiz de la Peña, A., Principado de Asturias, Servicio de Publicaciones, 1991.

los años 40. Nacido en Oviedo en 1917, pasó la mayor parte de su vida en esta ciudad, donde estudió Filosofía y Letras, realizó labores de periodista y escritor y en donde murió en 1990.

Su interés por la lengua asturiana no se limitó al campo literario, sino que se mantuvo muy activo en obras de carácter social y público.

Formó parte del Consejo que escribió los estatutos de la *Academia de la Llingua Asturiana* y además fue co-fundador de la I Asociación de Amigos del Bable. Escribió también importantes estudios filológicos, incluido un *Métodu de llingua asturiana* (cursu mediu) que iba actualizando con el paso del tiempo. También realizó traducciones al asturiano de temas religiosos como *L'Evanxeliu de San Marcos* y *La Santa Misa*<sup>11</sup>.

Su obra en castellano y en bable es de una considerable extensión y calidad, ganando distintos certámenes literarios entre los años 1969 y 1975<sup>12</sup>. Abunda en su temática la recuperación de la cultura popular, los mitos y las leyendas, pues éstas eran las referencias históricas y literarias que le ofrecía la literatura en bable.

Su *Obra Asturiana Completa*, compuesta de “Lleendes d’Asturies” (leyendas); “Al colar les hores”, “Hores” (cuentos) y “Cantares y Asturianaes” (poemas); fue publicada en 1991<sup>13</sup>. A la hora de analizar la obra de Novo Mier, debemos considerar diversos factores, o como señala Stephen Greenblat: “un completo análisis cultural debe traspasar los límites del texto, establecer conexiones entre otros textos y valores, instituciones, y prácticas de la cultura” (p. 226). En el “Pórticu” o auto-análisis que abre su obra, Llorenzo Novo Mier pone de manifiesto la importancia de las creencias populares, la geografía, y de las gentes y sus tradiciones, además de la propia lengua como forma de expresión, como agentes conformadores de la cultura:

“Asturies, embaxu los sos cielos de color de plombu, amugada d’orbayu, endolcada nel mantu sotil de la ñublina qu’esfumia’l paisaxe, ye tarrén propiciu a los asocedíos irreales, al mitu y la conseya, les aparaciones, encantexamientos y lleendes, qu’abondes vegaes prestáron-yos el ñome a munchos llugares, coinos, requexos y puntos xeográficos de la rexón y qu’entá tán

---

<sup>11</sup> *Obra Asturiana Completa*, Serviciu de Publicaciones, Principau d’Asturies, Uviéu, 1991, pp. 10-11. Se pueden consultar otras obras de Novo Mier que aparecen citadas en el prólogo de Esther Prieto Alonso a esta obra.

<sup>12</sup> Novo Mier ganó el premio “Santa Bárbara” de cuentos y fue finalista en otros con sus novelas *La fontana* y *Yo. Juan Fernández*, en *Gran Enciclopedia Asturiana*, Tomo X, S. Cañada, Xixón, 1981, p. 266.

<sup>13</sup> Todas las referencias a la obra literaria de Novo Mier están tomadas de su *Obra Asturiana Completa*, op. cit.

vivos na alcordanza de les xentes y empléguense pa señalar esti picañu, aquella peña, esi arriegu, un regallu o una cueva”.

Quizás sea en su cuento “La Llosa”, perteneciente a la *Obra Asturiana Completa*, donde se manifiesta más claramente la tensión entre la identidad asturiana y la cultura autóctona frente a la penetración de la castellana. En un mismo espacio geográfico, donde dos culturas conviven, donde gentes de diferentes clases sociales y étnicas intercambian ideas e interactúan, se crea el terreno propicio para las interferencias, asimilaciones y oposiciones.

Es precisamente el relato “La Llosa”, el que muestra estas interferencias y conflictos centrados en la familia de Lin y Tuxa, y en la historia de su tierra representada en el pequeño jardín llamado “La Llosa”. El proceso de decadencia se había iniciado ya en un tiempo pasado con la muerte de la madre, la desaparición de los hermanos, muertos o emigrados y el matrimonio sin descendencia del hijo. Ya en la vejez, llega el aislamiento y finalmente la expropiación de su tierra. La excavadora o “el xigante de fierru” reclama la última de las propiedades y la más querida, “la llosa”, para ser enterrada bajo una carretera que traerá el “mostru” del progreso. De manera tan simbólica, se señala la pérdida de su modo de subsistencia y sus costumbres rurales, de sus raíces familiares y su tradición; es decir, de su memoria colectiva y de su identidad en beneficio de una cultura diferente. Es por esta razón que el énfasis en la descripción de la cultura rural sea bien minucioso. Aquí el texto mismo adquiere un valor testimonial como depositario y conservador de esa tradición: “Yera mester la presencia d’una muyer pa los llaborinos de cada día, los trebeyos de dientru: llavar, iguar la cebera, empastiar el pan, curiar les pites, arrojar el fornu, acuriosar los cuartos de durmir, esbillar arbeyos, pulgar pataques y castañes, curar los embuchaos nes barandes d’enriba’l llar, carretar l’agua dende la fonte, mentres los homes semaben el maíz, el centén, les pataques, les fabes, tres llabriegar el terrén”. (pp. 194-5). Esta forma de vida se encuentra representada en un pequeño terreno, “La Llosa” del título, como instrumento emblemático de significación de sus vidas: “la llosa que yera tol oru del mundiu pa Tuxa. Nun la venderíen anque-yos dieren una fanegada perres, una fardelada duros, porque yera’l so vixu, el so amor” (p. 199). El dinero aquí pierde todo valor material y sólo adquiere significación al compararlo con los términos agrícolas que definen su mundo.

Los temas de la nostalgia del pasado y la crítica al progreso no son novedosos en la obra de Novo Mier. Los encontramos principalmente en los poemas “Al carbayu bastíu” “La barca y el pescador”, “Comu cuerre’l tiempu, señor” “El vieyu y el carbayu”. También son temas que fueron tratados comúnmente por los escritores en bable desde el siglo XVIII; luego aparece ex-

presado en la preocupación social del Realismo en el XIX, hasta ya ser una cuestión política en el siglo XX<sup>14</sup>.

Aún dentro de la limitación temática, los escritores en asturiano exponen su cosmovisión personal desde lo folclórico hasta lo político pero “parecen menos ligados a compromisos o tendencias precedentes, tal vez por los problemas añadidos a la propia creación literaria que les obligan a un proceso de elaboración estética más intuitivo, más individualizado y problemático<sup>15</sup>”. Por su parte, Novo Mier bebe de las fuentes de la cultura popular para re-presentar la tensión planteada entre la cultura asturiana, del bable, las costumbres y las tradiciones populares, y la nueva cultura del progreso, más castellana, ciudadana e impersonal. John Fiske al hablar de la cultura popular, señala que “la visión nostálgica y tolerante de la gente se había formado también como reacción a las fuerzas de la industrialización y urbanización”. De esta manera, queda establecida una tensión entre “una cultura desarrollada y amenazada por el futuro y una cultura popular y pastoral anclada en el pasado<sup>16</sup>”.

Con esta obra, Novo Mier precisamente llama la atención a esas clases dominantes, y a la sociedad asturiana en general, del peligro de la industrialización que trae consigo la desaparición de la cultura autóctona. Es esa clase social, la de la ciudad, la que tiene que hacerse eco de su obra. Sin embargo, ya desde antiguo faltaba una clase lectora que hablara y practicara la lengua y que le diera el necesario empuje para convertirla en lengua oficial. Al contrario, fueron precisamente los escritores de las clases dominantes los que al mismo tiempo forzaban a un período de castellanización. Así pues, el castellano fue imponiéndose como instrumento de comunicación y de educación, mientras que el pueblo fue el único vehículo de transmisión de la cultura y tradiciones asturianas. “La nivelación lingüística, con el castellano como factor común, tuvo más fuerza en los grandes núcleos urbanos y mínima en las aldeas”, se cita en la *Enciclopedia Asturiana*<sup>17</sup>, y no fue sino hasta la mitad del siglo XX, que los críticos se dieron cuenta de “la intensa actividad de las clases sociales más bajas en la formación de su propia

---

<sup>14</sup> Como antecedentes directos podemos citar la polémica entre Teodoro Cuesta y Diego Terreno sobre la supremacía de Andalucía y Asturias, *Enciclopedia*, pp. 89-93. A finales del XIX, José Benigno García, “Marcos del Torniello” (1853-1938), también trata el tema de la industria y el pasado campesino en su poema “El argadiello de la vida”.

<sup>15</sup> *Muestra de la Narrativa en Asturias*, Martínez, José A., y Ruiz de la Peña, A., Principado de Asturias, Uviéu. Servicio de Publicaciones, 1991, prólogo.

<sup>16</sup> Fiske, John. “Popular Culture”. *Critical Terms for Literary Study*. Ed. Frank Lentricchia and Thomas McLaughlin, 2nd. ed. Chicago: U. of Chicago P., 1995, pp. 321.

<sup>17</sup> *Op. cit.*, p. 43.

cultura y de reconocer la influencia que pudieran ejercer sobre la cultura en su totalidad”. (Fiske, p. 324).

En “La Llosa”, la tensión entre las dos culturas se hace patente a nivel textual en el conflicto lingüístico señalado entre las gentes de la ciudad y los protagonistas de la historia, Lin y Tuxa. Al presentar a los distintos grupos, asturiano y castellano parlantes, queda establecida una distancia de entendimiento e intereses que resulta insalvable: “veníen de la ciudá, roldando pelos caseríos de la rodalada, pa poner nel conocimientu de los paisanos que diba faese una carretera perillí, una autopista pa meyor dir, que traviesaría munches de les tierres y yera mes-ter faer tratu con ellos, pa ver de cómu acoliñaben los intereses d’unos y d’otros” (199). Pero Lin pensaba que realmente la llegada del progreso no formaba necesariamente parte de su forma de vida y reflexionaba: “¿Pa qué-yos facía falta a ellos una carretera si cola caleya abastá-ba-yos pa baxar a la villa y asobir dempués?” (200).

La distancia entre ambos mundos aumenta progresivamente en la narración. Los personajes anónimos venidos de la ciudad a expropiar las tierras de la vecindad empleaban un lenguaje y unos gestos extraños e incomprensibles; son representantes fantasmagóricos de un sistema alienante e inverosímil, impersonal e indiferente con los intereses de las gentes de “la llosa”: “mientras el prexonaxe falaba y falaba ensin que Lin y Tuxa pescanciaren ren de lo que-yos taba diciendo, los otros sapatáronse haza’l carrerín qu’enveraba a la llosa, collumbrando en redior y señalando col didu a un llau y a otro, al tiempo que facíen comu rayes nel aire cola mano. Alluegu escarabayaron nun séi que nunos papeles y tornaron pal estragal. Ensin que nin Lin nin Tuxa gurgutaren mentres l’otru-yos allanciaba les sos pallabres filaes una tres d’otra, lo mismo que nuna pedricazana d’ilesia”.

Para complicar aún más la situación, el vocabulario de los forasteros estaba repleto de una terminología jurídica que hacía aún más difícil el entendimiento mutuo; obviamente, el castellano no servía como puente de comunicación entre las dos culturas sino como una barrera y arma de autoridad y opresión:

“Entos el falante díxo-yos:

—Lo han comprendido, ¿verdad?

Lin y Tuxa miraron pa ellí, pero nun dixeron ren.

—Bueno; es igual ya recibirán ustedes en su día una comunicación.

Lin y Tuxa seguíen ensin pescanciar nin un migayu de lo que-os dixere l'home nin de lo que tuvieren haciendo los otros dende'l carrerín de la llosa..." (199).

Si las zonas rurales asturianas fueron los centros de pervivencia de la cultura y la lengua propias, el mantenimiento de las tierras suponía la defensa de la propia identidad de grupo. Su propio aislamiento rural había sido su mejor defensa: "En las pequeñas comunidades agrícolas, ganaderas o marineras, sin interferencia masiva con emigrantes de otras zonas (debido a la industrialización de los siglos XIX y XX) los rasgos de las antiguas hablas, así como las costumbres y la cultura popular, perduraron a lo largo de los siglos<sup>18</sup>". En Asturias, quizás en mayor medida que en otras comunidades españolas, la cultura autóctona se siente mayormente amenazada por la propia limitación geográfica y la presente influencia del castellano. Es por esta razón que la cuestión de la territorialidad, de su circunscripción y distribución, tiene una mayor relevancia en este proceso de asentamiento y reivindicación.

El conflicto lingüístico lingüístico en "La Llosa" desemboca en un enfrentamiento por la tierra frente a las instituciones, representantes del poder centralizado y el progreso. Este proceso de modernización de una cultura lleva parejo, según Liesbet Hooghe, uno contrario de emergencia del nacionalismo: "La modernización conmociona la vida social, causa diferenciación entre las clases sociales, crea nuevos y diferentes modos de comunicación y transforma el sistema político. El nacionalismo puede ser entendido como una reacción a la modernización<sup>19</sup>".

En "La Llosa" la reivindicación nacionalista de la tierra y la identidad es una reacción frente a la intolerancia y la incompreensión del sistema; frente a una "expropiación d'obliganza" que no les dejaba otras alternativas que la renuncia a su identidad y cerraba las puertas a la comunicación: "Elli nun atalantaba bien qué yera eso de "expropiación", nin ensiquier Tuxa llegó a pescancialo. Pero sí camentaron que diben a rampuñia-yos daqué que'l so güelu y el so pá y ellos mesmos amugaren con el so sudu, llaboriaren col so trabayu y curiaren amorosiegamente, porque yera'l so vivir, la so cebera, la so hacienda" (204).

Incapaces de enfrentarse a un mecanismo de poder superior a su comprensión, la única esperanza y lazo de unión a su vida del pasado era conservar su pequeña huerta, especie de Jar-

---

<sup>18</sup> *Enciclopedia Temática de Asturias*, Vol. 6: "Lengua y literatura", S. Cañada, ed., Xixón, 1981, p. 39.

<sup>19</sup> Liesbet Hooghe, "Nationalistic Movements and Social Factors: A Theoretical Perspective", en *The Social Origins of Nationalist Movements: The Contemporary West European Experience*, Coakley, John, etc. Londres, SAGE, 1992, p. 23.



dín del Edén terrenal, y objeto de felicidad y armonía en sus vidas. Dispuestos a una lucha desigual y fracasada desde un principio, el texto alcanza aquí proporciones épicas.

Con un tono que recuerda a los episodios bélicos de tiempos remotos, se recrea en el cuento la invasión de su territorio: “La primera plonia foi siguida d’otra, otra y otra”. Era el prólogo a un final ya anunciado: “Dempués féxose’l silenciu, un silenciu comu de plombu, que cuasi podía tayase con un cuchiu. Un silenciu fondu, comu si toda vida de la Ñatura dexara de ser nesí momentu” (204-205). No es solamente la propiedad la que sucumbe, sino la tierra misma la que es despojada de su naturaleza. En este sentido, el lenguaje no sólo quiere reflejar la transformación de un pequeño terreno rural, sino que, al contrario, hace hincapié en la destrucción y el cataclismo generalizado del mundo conocido hasta ese momento. El lenguaje mismo se vuelve un arma de lucha y reivindicación.

Los enemigos aparecen personalizados en el tractor, la máquina símbolo del progreso, aquí mitificada con carácter religiosos: “el monstru... rastroando con sí un tremor de cadenes de condergaos nel infiernu. Un xigante de fierro con un brazo llongu que llancaba en tarrén... y arrincando tolo qu’atopaba al so pasu” (206). Sin duda, el estudio y traducción de las Sagradas Escrituras dejó una huella clara en toda la obra de Novo Mier.

Lin se enfrenta al gigante como “David bíblicu, soblime y riyible al empar, allewantó la escopeta ferruñenta haza’l monstru... Nun rixu de bravén, arrincando fuerces d’onde nun les tenía, foise l’home haza’l monstru, que diba yá endrecháu a la llosa, y púnxose-y delante, glayando perriba’l ruxú de cadenes.

—¡Non!... ¡Nun sigas p’alantre!... ¡Nun sigas!...” (206-7).

En este punto termina la narración. Es admisible suponer que los intentos de Lin son en vano y posteriormente abandona la lucha épica en la que el héroe tiene que rendirse a una fuerza superior e invencible. Es el punto final a toda una cultura y una forma de vida del pasado que, sin embargo, sobrevive simbólicamente en el propio acto de la representación textual y literaria. Por un lado, el texto de Novo Mier muestra que la cultura asturiana, y cualquier otra cultura en el mundo actual, no se debe entender aisladamente en términos absolutos e inmutables. Por el otro, la transformación cultural que vendrá de la mano del progreso debe reportar, como su nombre indica, un beneficio mutuo del propio contacto entre las dos culturas a pesar de sufrir cierta transformación.

La tensión dialéctica campo-ciudad, tradición-progreso, la cultura popular frente a la cultura nacional se ofrece en un texto que vuelve lo personal como problema político y lo autóctono como problema social. El ato literario deja de tener sólo un carácter artístico para adquirir un valor testimonial de denuncia de la incomunicación y la intolerancia que desemboca en la violencia. Considerando los elementos vernáculos del texto, “La Llosa” presenta una dicotomía clara y patente que se aleja del pintoresquismo folclórico para presentar una visión más aguda y contemporánea de la problemática cultural asturiana. En consecuencia, la obra de Novio Mier es una escritura que actualiza la tradición cultural y literaria asturiana situándola dentro del contexto multicultural del país, al mismo tiempo que se reafirma en la defensa del bable como forma de expresión y definición cultural.